

municación de los estudiantes dentro de la comunidad más amplia.

En ambas regiones, las minorías lingüísticas poseen instituciones culturales y educativas en las que las actividades se realizan en los idiomas correspondientes. Las estaciones de radio también difunden programas en estos idiomas. El tiempo dedicado a las radioemisiones en lenguas de las minorías, es, conforme el decir del autor, "proporcional al número de miembros de dichas minorías en el total de habitantes de las dos regiones". Sin embargo, la observación permite constatar que hay casos en que esas proporciones se rebasan. Así, "Radio Novi Sad" emite un 63% de sus programas en húngaro y "Radio Pristina" el 75% en chéptaro.

Para apreciar la importancia cuantitativa del problema de las minorías lingüísticas y culturales en las dos regiones autónomas de Yugoslavia, conviene recoger, de Pešaković, los datos siguientes: en Vojvodina existe cerca de un 24% de húngaros y porcientos pequeños de eslovacos, rumanos y rutenos. En Kosovo-Metohija, hay un 67% de chéptaros y un corto por ciento de turcos.

Es fácil ver que el estudio de Pešaković tiene importancia sociolingüística por los datos que aporta acerca de las minorías; sin embargo, también interesa a historiadores, politólogos y constitucionalistas por los interesantes datos que aporta en los terrenos respectivos.

(U. V.)

Paul B. Horton: *Sociology and the Health Sciences*. McGraw Hill Book Company, New York, London, Sydney, Toronto. Library of Congress Catalog Card, Number: 64-24999. 1965, 476 pp.

Paul B. Horton, en el prefacio de su libro *Sociology and the Health Sciences*, manifiesta que la finalidad del texto

es la de servir como complemento indispensable en la educación de los estudiantes de enfermería. El porqué de esta referencia puede buscarse a través de un marco de interrogantes cuya solución permitirá aceptar o rechazar el enfoque adoptado por el autor.

La primera pregunta que surge es: ¿necesitan las enfermeras conocimientos de sociología? Para responder a ésta, es necesario saber ¿cuáles son el objeto y la finalidad de los estudios de las enfermeras? El objeto es el hombre (el enfermo) y la finalidad, asegurar su salud (la curación del enfermo); pero, el hombre es un ente complejo, tanto en su composición (físico-química-orgánica) individual como en los aspectos psicológicos y de integración social; tan es el resultado de la evolución biológica como el producto de un sistema social determinado; de aquí que su estudio deba enfocar tanto los factores naturales como los sociales y culturales que afectan y en ocasiones casi determinan su conducta.

De esto se deduce que las enfermeras —y en general todos los que se dedican o piensan dedicarse al estudio y a la práctica de las ciencias de la salud— no sólo necesitan saber medicina y psicología, sino que —también— deben tener conocimientos de sociología. Una vez aceptada la necesidad de que las enfermeras adquieran conocimientos de sociología, se acepta la finalidad que persigue Horton, y se aclara el porqué de la misma.

Pero —segunda pregunta—, la forma en que presenta Horton la Sociología ¿es la más adecuada para las enfermeras? Una visión rápida y general del contenido del libro nos dará la respuesta.

Paul B. Horton, divide su obra en los siguientes capítulos:

1. Los campos y métodos de la Sociología.
2. La naturaleza de la cultura.
3. El significado de la cultura.

4. Socialización, cultura y personalidad.
5. Papel y *status*.
6. Control social y desviación social.
7. Grupos y asociaciones.
8. Las instituciones sociales.
9. La familia.
10. Clase social.
11. Procesos sociales.
12. Movilidad social.
13. Raza y relaciones étnicas.
14. Conducta colectiva.
15. Población.
16. La comunidad.
17. El cambio social y cultural.
18. Problemas sociales y política social.

El primer capítulo trata de la delimitación del campo de la Sociología, de su cientificidad y de los métodos de investigación que debe usar el sociólogo, y parece útil como marco general de referencia para quien, al iniciarse en el estudio de la enfermería, tampoco sabe nada de sociología.

En el segundo, establece la existencia de culturas y subculturas. Entiende por "cultura" el proceder socialmente erudito de normas y patrones acumulados de los cuales participa un grupo, y que son transmitidos de una generación a otra. Por "subcultura", entiende el sistema de conducta (lo que la diferencia del concepto de "cultura", entendido como un sistema *integrado* de conductas) de un grupo que si bien forma parte de una gran sociedad, tiene ciertos patrones culturales únicos, que le dan un carácter peculiar, distintivo (52).

En el capítulo sobre "el significado de la cultura", explica: que la cultura define el significado de las situaciones y —con ello— indica cuál es la conducta esperada, define las actitudes que los individuos podrían adoptar, los valores que podrían tratar de alcanzar, y las metas dignas de atención; que es la que suministra los mitos, las leyendas y las creencias sobrenaturales que les

permiten vivir, y les da patrones de conducta establecidos. Las creencias y prácticas de salud están en íntima relación con la cultura o subcultura de una determinada sociedad, y esto debe ser tomado en cuenta por los médicos y enfermeras, ya que a medida que la sociedad se desarrolle, la medicina de carácter científico irá predominando sobre las prácticas basadas en creencias sobrenaturales acerca de las causas de la salud y de su pérdida. Es evidente que el choque entre las creencias divergentes sobre la salud traerá conflictos, y que esas causas deben ser conocidas para preverlas y evitarlas o para anticipar soluciones capaces de anular el fracaso. Esto que se señala aun para medios como el estadounidense es, obviamente, de importancia mayor en los nuestros en donde subsisten creencias populares, y aun un folklore sobre las enfermedades y su curación.

El capítulo cuarto habla de "Socialización, cultura y personalidad". La socialización es la concentración lenta en el desarrollo del concepto de uno mismo, que requiere la experiencia del grupo, condicionada por la cultura o subcultura de la sociedad en que se desarrolla. En consecuencia, la personalidad individual estará condicionada, en gran parte, por el tipo de cultura que caracterice a su sociedad. Pero, si el hombre no se adapta al tipo de sociedad en que está viviendo, se convertirá en un individuo antisocial cuya conducta será considerada anormal; a medida que el grado de inadaptabilidad aumente, aumentará su situación conflictiva tanto en relación al grupo como en relación consigo mismo. Esto le acarreará serios desajustes en su personalidad, los cuales repercutirán en su salud mental y, en ciertos casos, hasta en su salud física.

En el capítulo quinto, Horton hace referencia al grupo de obligaciones y privilegios (*roles*) que tiene el individuo y a la posición social a la que corresponde esas obligaciones y pri-

vilegios (*status*); señala que hay conflictos que presentan el *role* y el *status* cuando el individuo no se puede adaptar a ellos, y que esto está directamente relacionado con su cultura y grado de socialización. Cuando el individuo está incapacitado para realizar el papel que le corresponde de acuerdo a su posición, empieza a vivir experiencias de frustración las cuales van modificando negativamente su conducta, hasta convertirlo en un hombre enfermo. Estos fenómenos —como es obvio— deben ser tomados en cuenta por aquellos que pretenden curar la enfermedad que le aqueje; pues, sin ello, ni podrían explicarla ni lograrían combatirla.

En general, se puede decir, en forma resumida, que los capítulos restantes tratan de enfatizar las causas sociales por las que, por intermedio de lo psicológico, pueden enfermar los individuos. Conforme a la concepción sociológica estadounidense, Horton considera que la inadaptación es la fundamental.

En concreto —para contestar a la segunda pregunta— podemos decir que, en efecto, el libro, por su forma y contenido, puede servir como complemento para la *educación general* de las enfermeras. El introducir la sociología a su plan de estudios traerá resultados positivos: primero, en la relación enfermera-paciente, y, segundo —como consecuencia del primero—, en la salud del paciente.

Como el estudio de la sociología puede coadyuvar en forma importante a la solución de gran parte de las enfermedades, en este siglo, debería ser estudiada, ya no —en forma general— por las enfermeras, sino —en forma más específica y concreta— por los médicos, y especialmente por los psiquiatras. Los psiquiatras, hasta ahora, siguen concentrando su atención en la salud del hombre como individuo. Cabe, entonces, preguntar: ¿quién curará al hombre como miembro del grupo? y ¿qué es más importante, la salud del individuo o la salud del

grupo? Ambas parecen importantes, pues sólo los individuos sanos podrán cooperar plenamente en la estructuración de sociedades sanas y, sólo las sociedades sanas podrán propiciar —al máximo— la salud física y mental de sus miembros. En este sentido, la labor del médico y del practicante social deben ser —ineludiblemente— convergentes. De esta manera, el médico deberá tener conocimientos de sociología, y el sociólogo conocimientos de medicina.

Georgina Paulín

M. C. Urquhart (Ed.) and K. A. H. Buckley (Ass. Ed.) *Historical Statistics of Canada*. Cambridge: at the University Press. Toronto: The Macmillan Company of Canada, Ltd., 1965. pp. 672.

La reunión de las series estadísticas de Canadá que aquí se presentan, y que cubren casi un siglo —desde 1867, fecha del establecimiento de la Confederación— se debe al patrocinio conjunto de la Asociación Canadiense de Ciencia Política y del Consejo de Investigaciones Sociales de Canadá. Tanto la Asociación como el Consejo juzgaron —con razón— que el compilar estas series podría representar un serio aporte a las investigaciones sociales canadienses. En forma parecida, en México, hemos venido insistiendo —hace ya años— en que la elaboración de una guía de fuentes estadísticas podría ser paso inicial para un trabajo semejante, el que deberían basarse: el conocimiento de México, su desarrollo, su evolución y su progreso. Sin que se hable concretamente de una inspiración específica en cuanto a contenido, los editores mencionan que —por lo menos en cuanto a formato— se inspiraron en *Historical Series of the United States, Colonial Times to 1957*. En México, cabe recordar que, para un periodo más corto, se realizó un trabajo meritorio al publicarse las *Estadis-*